



DIRECTOR: D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, por un año... 12.50 pesetas.  
 Por seis meses..... 6.50 "  
 Por tres meses..... 3.25 "  
 Números sueltos. UN REAL.

ADMINISTRACION  
**ASTORT HERMANOS**  
 Alto de Monteleon  
 MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

En el Extranjero, por un año..... 15 francos.  
 En América, por un año..... 5 pesos.  
 En Filipinas, por un año..... 6 "  
 Pagados en oro.

Año I

9 de Marzo de 1879

Número X

SUMARIO

TEXTO.—REVISTA DE LA SEMANA, por D. T. Senderos.—NUESTROS GRABADOS.—RECUERDOS DE VIAJE, por D. V. Moreno de la Tejera.—UN ÁTOMO, por D. A. Sánchez Ramon.—SAUDADE (poesía), por D. Ricardo Blanco Asenjo.—PARÍS A VISTA DE PÁJARO, por Alberto.—ACERCA DE LA MUJER, por D. Enrique G. Bedmar.—EL VALLE DE SIDDIM (poesía), por D. Aniceto de Pagés de Puig.—APUNTES BIBLIOGRÁFICOS: *La Piedad Suprema*, poema de Victor Hugo, por D. Angel R. Chaves.—DESEMBARCO DE CORTÉS EN LA COSTA DE MÉJICO (Efemeride de la semana).—Solucion al jeroglífico del número anterior.  
 GRABADOS.—BELLAS ARTES: Un momento afortunado (cuadro de Rudeaux).—Última trasformacion de la catarata del Niágara.—Proa de la galera en que el rey Carlos III hizo su entrada en Nápoles.

REVISTA DE LA SEMANA

En los momentos en que escribimos estas líneas, vemos por todas partes escritos los trazos de una fatídica frase. La palabra "crisis," sale de todos los labios y se cuele por todos los oídos; la zozobra abre desmesuradamente los ojos de las gentes bullidoras, que marchan cantando bajito el "si será mentira, si será verdad," de una zarzuela conocida; el error es grande y el desconsuelo mayor de los que ven desaparecer como burbujas el trabajo de sus esfuerzos para conseguir la jefatura.

Nadie habla de otra cosa, nadie piensa en otra cosa.

La marejada política inundándolo todo; paseos, calles, teatros, casas particulares; las olas de la ambicion creciendo, y la lisonja formando curvaturas en los espinazos más importantes; las aspiraciones de los jefes de

los partidos deshaciéndose como pompas de jabon, la nave esperando un piloto... apenas ha quedado tiempo en Madrid para ocuparse de otra cosa.

¿Y en qué mejor empleo puede gastarse el tiempo que en la óptima ocupacion de hacernos felices?

Lo demas son fruslerías sin importancia, cuando no grandes vanidades.

Que Zorrilla lea en el Ateneo ó la Borghi trine en la Ópera, son cosas que únicamente á los apáticos ó indiferentes puede importar. Bien se puede pasar una semana sin oír unas cuantas rondallas, cuando de tantas malas se ha soportado su lectura, y hacer oídos de mercader á las notas musicales de *Los Puritanos* ó de *Aida*, que tendrán mucho mérito, pero que al fin y al cabo son chillidos.

La lectura sabrosa es la de los Reales decretos, y el concierto mejor el de los partidos; así como así, la música que en él se ejecuta es de novísima moda, Wagner puro.

A propósito. La Sociedad dirigida por el maestro Vázquez nos ha dado á conocer en el primero de sus conciertos una obra del compositor aleman anteriormente citado. *Der Hiegenda Hollander* (El Buque Fantasma), buque que estuvo á punto de naufragar, y cuya repeticion costó una verdadera lucha á los partidarios del genio ó del loco. A punto fijo no lo sabemos.

Los hombres influyentes han marcado compases de espera en los salones aristocráticos.

La sociedad del buen tono, no sabiendo á qué dedicarse, se ha convertido en formar empresas teatrales, y los Sres. de Arcos, la duquesa de Híjar y la familia Baüer, merecen plácemes por haber reunido compañías de damas hermosas y distinguidas y actores inteligentes.

Á un amigo nuestro, abonado á diario á estas representaciones, hemos oído hacer grandes elogios de la velada de los señores de Baüer, manifestándonos que se divirtió muchísimo: no había entendido una jota.

Una sorpresa agradable que no aparecía detallada en el programa contribuyó á dar más realce á la fiesta. Al terminar la primera pieza de *La biche*, por más señas, apareció en las tablas una encantadora criatura que dijo con inimitable gracia una escena sumamente cómica, mitad en frances, mitad en ingles, con lo cual demostró á aquel escogido público la perfeccion con que posee ambos idiomas.

Algun descontento hubo que hubiese preferido oír de los labios de aquella preciosa criatura alguna relacion que hubiese entendido mejor, el monólogo de "La Moza de Cántaro," por ejemplo.

El domingo pasado tuvo lugar el baile de niños dado en el palacio de los duques de Santoña.

Entre los trajes de niña que llamaron poderosamente la atención, figuran los que exhibieron las niñas de Heredia, de Shee y Saavedra, de Query, de Bazaine, de Jelo, de Nobléjas, de Rosáles y de Casa-Mena.

El elemento masculino se presentó también compitiendo en riqueza y elegancia, y los pequeños *pierrots* y *mefistófeles*, con los juguetes repartidos en el *cotillon*, se llevaron también algunos corazoncitos pequeños como las almendras del *buffet*.

Los bailes de niños son una alegoría lúgubre de los bailes de las gentes formales.

La envidia, esa enfermedad del impotente, esa escrófula de la anemia intelectual, se pinta en las caras del bello sexo, nunca tan bello como en esa edad en que las indiscreciones son gracias y las muñecas hacen el papel de hijos.

El orgullo, producto de la exuberancia de la fuerza, es la enfermedad, casi diré de la salud, el vicio de la virtud, y como los niños son hombres pequeños, no hay uno que no conozca su propia superioridad.

Por eso al acariciar á uno de estos angelitos de siete ú ocho años, pimpollos cubiertos con las hojas de la inexperiencia, temo pincharme con las espinas que van brotando de su tierno tallo.

Continuando los debates la sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo, el Sr. Figuerola usó de la palabra uno de estos días, ocupándose en explicar qué debe entenderse por libertad de enseñanza, considerada esta como derivación de la del pensamiento, afirmando que debe existir completa libertad para decir la verdad, ó lo que creemos por tal, puesto que sería una tiranía impedir que el hombre expresara lo que cree, aunque fuera esto un error, pues de este modo no podrían rectificarse juicios que, si eran equivocados, ya caerían á impulso de su propio peso en el transcurso del tiempo. Después examinó las condiciones á que debe ajustarse la enseñanza, diciendo que la laica no ha de significar hostilidad á la Iglesia, pues el sacerdocio que tiene por ministerio el enseñar, no debe pretender apropiarse toda la ciencia y poner barreras al saber humano, debiendo enseñar sólo lo que exclusivamente le compete, y dejando á los que sepan otras cosas que enseñen de la manera y en la forma que quieran.

Aceptando la enseñanza obligatoria, el señor Figuerola decía que los padres tienen la obligación de alimentar el alma de sus hijos, como alimentan su cuerpo; pero debiendo distinguirse este carácter obligatorio, más por coacción moral que por duros preceptos del Código, facilitando el estado la instrucción, velando todos por la enseñanza de la mujer, y citando en apoyo de la tesis que defendía ejemplos dignos de tenerse en cuenta.

Terminó su discurso declarándose partidario de la enseñanza gratuita sólo para los que carezcan de recursos, y proponiendo que los profesores de segunda enseñanza y superior sean retribuidos por los alumnos y no por el Estado.

La opinión pública en Francia ha sido atendida una vez más. La dimisión del jefe de policía ha sido aceptada, y son varios ya los individuos cesantes y jubilados cuyos actos demostraban su más profundo encono contra la legalidad.

Después de la votación de la orden del día,

redactada por Clemenceau, el Ministro del Interior, Marcère, ha salido del Gobierno, entrando á reemplazarle Lepère, Ministro de Agricultura y Comercio. ¿Quedará el Ministerio francés quebrantado con este cambio, ó adquirirá la fuerza que siempre presta la homogeneidad?

En medio de la crisis por que atravesaba la nación vecina, preocupaba mucho la atención pública una cuestión insignificante. Saber el color que el Presidente de la República adoptaría para las libreas de su servidumbre.

Los republicanos más ardientes hubieran deseado una combinación en que hubieran entrado los tres colores nacionales.

Efectivamente, ningún otro color parecía más á propósito. El verde recordaba al Imperio; el rojo, la casa de Orleans; el azul, la casa real; en el amarillo no había qué pensar.

Mr. Grevy, como hombre de gusto y de principios severos, ha escogido una librea completamente negra, elección acertada que ha satisfecho á todos, áun á los más exagerados, para quienes la forma exterior es de tanta importancia.

Después de los trabajos de exploración y sondaje del comandante Roudaire en Oudreff, el proyecto de creación de un mar interior en África parece realizable, entrando las aguas del Mediterráneo en el Chottunecino.

No se nos ocurre otra cosa al concluir esta revista con la noticia que antecede, que exclamar con el entusiasmo que nos inspiran las grandes victorias de nuestro siglo una mansueta frase: — ¡La mar!...

T. SENDEROS.

## NUESTROS GRABADOS

BELLAS ARTES.—UN MOMENTO AFORTUNADO  
(Cuadro de Rudaux).

La gracia de la composición, lo bien delineado de las figuras y el verdadero lujo que en los accesorios ha desplegado el pintor, hacen de este cuadro uno de las obras modernas que han llamado con justicia la atención de los inteligentes.

Nuestro deseo de dar á conocer los adelantos modernos en el arte pictórico, nos han movido á ofrecer este grabado, en la seguridad de que los constantes favorecedores de EL LICEO han de agradecernos siempre la reproducción de obras tan bellas como el cuadro de Rudaux.

ÚLTIMA TRANSFORMACION DE LA CATARATA DEL NIÁGARA.

Próximamente un año hará que los diarios americanos dieron cuenta de una curiosa transformación que acababa de sufrir la catarata del Niágara. La violencia de la corriente, dejando al descubierto el punto conocido por *Eminencia Rocosa*, uno de los más bellos ornamentos de la caída, favoreció el desprendimiento de dos enormes bloques que vinieron á estacionarse en el fondo de la catarata llamada *Herradura del Caballo* (Horse Shoefall).

Esta transformación ha dado un aspecto completamente nuevo á la perspectiva general. Aquellos de nuestros lectores que hayan visitado la célebre catarata antes del indicado fenómeno, encontrarán en la vista que representa nuestro grabado un cambio tan radical, que trabajo cuesta reconocer los mismos lugares.

Estos trastornos radicales, siempre de un notable interés, están llamados á fijar la atención de las personas curiosas.

PROA DE LA GALERA EN QUE EL REY CÁRLOS III HIZO SU ENTRADA EN NÁPOLES.

El sentimiento artístico, tan desarrollado en Italia, lleva constantemente á la creación de museos llamados á

custodiar las curiosidades artísticas diseminadas por todas partes.

El de San Martino de Nápoles, en el relativamente corto tiempo que cuenta de existencia, reúne ya un verdadero caudal de preciosidades.

Escogiendo en él al azar, hemos tomado hoy la proa de la galera que sirvió al rey Carlos III para verificar su entrada en la ciudad de Nápoles, por reunir á su verdadero mérito el recuerdo de un rey que tan grata memoria ha dejado en España.

## RECUERDOS DE VIAJE

GÉNOVA

El teatro.—Paseos.—Iglesias.—Monumento de Colón.

El teatro *Carlo Felice*, construido el año 1827 en la plaza que lleva su nombre, forma un edificio aislado, rectangular, rodeado por soportales sostenidos por gruesos pilares. Un peristilo con seis hermosas columnas de mármol blanco da acceso á su entrada principal. El interior del teatro no corresponde al exterior. Algo mayor que el teatro de la Zarzuela de Madrid, tiene cinco pisos, el último de los cuales forma gradería, y los otros cuatro se hallan divididos por tabiques enteros, en palcos no mayores que nichos de cementerio. Las butacas de sarga negra y alto respaldo ocupan la mitad del patio. La otra mitad está destinada á entrada general; en ella no hay asientos, y el público que á ella concurre permanece de pié detras de las butacas. El telon representa escenas mitológicas. El alumbrado es escaso. Todo esto da al teatro un aspecto triste que impresiona desagradablemente al que se encuentra acostumbrado á la majestuosidad de la Ópera de Madrid, ó al brillo y animación del Liceo de Barcelona.

En el teatro *Carlo Felice* asistí á la representación de *Elixir d'amore* del maestro Donizetti. La orquesta buena, aunque poco numerosa. La compañía mediana.

No podían faltar, y no faltan en Génova magníficos paseos donde espaciar el ánimo.

*L'Acuassola* es un jardín público con hermosa alameda, en uno de cuyos extremos se levanta una montaña rusa, cubierta de frondosa vegetación, con una bulliciosa cascada, grutas, invernaderos y estanques. En extremo delicioso debe ser este sitio en la época del año en que los árboles se ostentan en toda su vigorosa lozanía, mientras las flores con su delicado aroma embalsaman el ambiente. Hoy el rigor del frío y la crudeza de los vientos hacen que pronto se aleje el curioso que este jardín pretende reconocer.

*Il terrazzo di marmo*, que nosotros llamamos por su posición *muralla de mar*, es, como su nombre indica, un *terrazo de mármol*. Levántase próximo al muelle de la Rotonda, y todo es de mármol blanco, desde la escalinata que da acceso al paseo hasta el piso de éste y las balastradas que lo rematan. Bellísimo es el espectáculo que se contempla: el arsenal, la dársena, los muelles, el puerto en toda su magnitud, los centenares de barcos que en él se encuentran fondeados ó amarrados, los numerosos botes que surcan las aguas, los cánticos de los marineros, y por otra parte los gritos de los vendedores en el próximo mercado, la actividad del comercio, que más que en otra parte se manifiesta en las calles próximas al muelle, la estación del ferrocarril de circulación, el silbido áspero de la locomotora, el humo de las máquinas y talleres

todo en fin, lo que revela animación, industria, riqueza, movimiento y vida.

En las cercanías de la ciudad es digna de visitarse *la quinta de Palavicini*, hermosa y magnífica posesión de recreo con extensos y frondosos jardines y enramadas, estanques, fuentes de mármol con caprichosísimos juegos de agua, cascadas y grutas con preciosas estalactitas.

De las ochenta y dos iglesias que en Génova se encuentran, son dignas de mención las de San Lorenzo (*Il Duomo*), *La Annunziata* y *Santa María di Carignano*. *Il Duomo* es notable, más que por sus altas naves y suntuoso aspecto interior, por su fachada caprichosa, formada en toda su altura, desde el piso hasta el remate de las dos torres que la coronan, por mármoles negros y blancos colocados alternativamente en sentido horizontal.

*La Annunziata* es uno de esos templos que, prescindiendo de la severidad y rigidez cristianas, recuerdan los tiempos del paganismo. Todo en él es risueño y alegre. No se ven esas líneas severas, ese aspecto imponente, esa semi-oscuridad sombría que fatigan y abruma. Aquí hay luz, blancura y encanto. Las columnas del elegante peristilo, lo mismo que las de las altas naves, son de blanco mármol desde el piso hasta la cornisa, de donde arranca la bóveda. Ésta, lo mismo que la parte interior de la cúpula, es de bronce dorado, y en su abriantada superficie adquiere la luz al reflejarse destellos de oro. En las naves laterales encuéntrase multitud de capillas adornadas con preciosos mármoles de múltiples colores.

El conjunto de esta iglesia, á pesar de su hermosura y magnificencia, resulta un tanto churrigueresco, pues la excesiva riqueza y variedad en los detalles rompe la armonía y la unidad del estilo.

Aquí pudiéramos hacer una digresión examinando la importancia del arte cristiano en sus distintas épocas, y la influencia que en la marcha general del progreso ha podido ejercer; pero habíamos de emitir opiniones tan arriesgadas, habíamos de combatir tan de frente seculares preocupaciones, que el temor de provocar las iras de muchos sabios y eruditos de profesión nos obliga á desistir de nuestro propósito.

No me he detenido en la iglesia de *Santa María di Carignano*. Mi único objeto ha sido subir á la torre para contemplar á vista de pájaro el panorama de Génova.

El sol poniente lanza sus débiles rayos iluminando con reflejos tenues y mortecinos la nevada cúspide de las vecinas montañas y la parte más alta de la ciudad. Allí, más abajo, se extienden las sombras, rasgadas de trecho en trecho por las luces que comienzan á encenderse en la población, y allá más lejos se distinguen las ondulantes aguas del Mediterráneo de fondo oscuro, sobre el cual se destacan las blancas velas de los buques. Las casas, los palacios, los jardines, las iglesias con sus elevadas torres, todo se presenta en variado, pero armónico conjunto, ora envuelto en sombras, ora lanzando fugaces destellos, mientras cierran el cuadro las azuladas ondas del Mediterráneo, surcadas en otro tiempo por las orgullosas naves de la temida República.

Dentro del recinto de la ciudad, frente á la estación del ferro-carril, y próxima al Colegio Naval, encuéntrase una plaza y en ella un palacio, en cuya fachada una inscripción recuerda el sitio donde nació Cristóbal Colon, genio

gigante que si no hubiera descubierto hubiera creado un nuevo mundo, porque era el antiguo estrecho para contener su gloria. En esta plaza, y rodeado por un pequeño jardín, elevase un monumento á Colon. Un pedestal de dos cuerpos sirve de asiento á una esbelta columna, sobre la cual se levanta la estatua del ilustre genoves, representado en pié con una mano apoyada en una ancla y la otra en la cabeza de una india postrada de rodillas. El segundo pedestal se encuentra adornado con bajos-relieves, y en los cuatro frontis del primero se leen estas inscripciones:

A CRISTÓFORO COLOMBO.—LA PATRIA.  
1846 (fecha en que se colocó la primera piedra.)  
1852 (fecha en que se terminó el monumento.)  
Divinato un mondo, lo avoinse di perenni benefai all' antico.

Todo el monumento es de mármol blanco, y digno de una ciudad que quiere honrar la memoria de sus ilustres hijos. Génova fué ingrata con Cristóbal Colon, pero le tributa un recuerdo. España más que Génova le debe, más que Génova fué ingrata, y aún no ha elevado un monumento digno á la memoria del genio que le dió un mundo.

Visitemos ahora el cementerio, museo artístico, monumento escultural, verdadera maravilla del arte moderno.

V. MORENO DE LA TEJERA.

## UN ÁTOMO

Sopló una ráfaga de viento, y varios imperceptibles átomos de tierra vinieron á fijarse en mi oído de un modo harto inconveniente, puesto que ni aun solicitaron mi venia para pasar adelante. Muy justamente indignado de tamaña descortesía, les mandé el pañuelo como papeleta de desahucio, para que desocupasen el domicilio, pero los átomos se resistieron con todas sus fuerzas; y me vi en el caso de cederles la habitación, no sin renegar entre dientes de aquella despreciable *gentecilla*, tan sutil y tan menuda, que ni las leyes de los hombres pueden aprisionarla en sus mallas, ni los alguaciles y corchetes hacerla caer bajo su férula.

Uno de los inquilinos, el más ilustrado sin duda, pero el más bilioso también, herido en su amor propio con mis desdenes é improperios, tomó inmediatamente la palabra, saliendo á la defensa de la clase.

El átomo habló de esta manera.

### I

—¿Sabes á quién te diriges?.. ¿Sabes con quién hablas, oh miserable conjunto de átomos, difamador de tu propia naturaleza?.. ¿Sabes que sin nosotros no existiría tu cuerpo?.. ¿Sabes que cuanto tocas, cuanto ves, cuanto admiras, tiene por base racional el átomo que nace en el infinito, y que agrupándose y constituyendo mundos, va á morir también en el infinito?.. A tus piés se arrastra humildemente una imperceptible brizna de hierba; no la desprecies; álzala y divide sus filamentos; cada porción, vuélvela á dividir otra vez; repite incesantemente la operación, hasta llegar á lo que la pequeñez é insuficiencia del hombre ha denominado la *unidad inorgánica*, es decir, el átomo; divide mentalmente este átomo, que procede de la división, y tu pensamiento, llevado por una miserable brizna de hierba, irá á perderse en los abismos sin fondo del infinito.

Apodérate nuevamente del átomo, y reconstruye la obra que has deshecho; agrupa *unidades á unidades*; forma con la agrupación de ellas otra *unidad* que afecte á tus sentidos, que te se manifieste de algun modo, que te deje conocer y apreciar sus *cualidades*... Ya tienes la materia en forma concreta, que te llevará otra vez al infinito.

### II

¿Ves, oh incivil propietario de esta triste bohardilla que momentáneamente he tomado en tu oído para mi residencia, ves cuán grande es la importancia y respetabilidad del átomo, á quien has querido insultar con tus desprecios?.. Pues oye todavía, y sonrójate de tus palabras.

Has llegado al conocimiento de la *materia*, porque esta señora ha tenido á bien manifestarse á tus sentidos torpes y groseros por medio de sus *cualidades*. Esto quiere decir que la materia inerte no se concibe; las *cualidades* son *movimientos*; no hay *movimiento* sin *fuerza*; luego si llegas á distinguir la *materia*, si ésta existe, en una palabra, es porque no es inerte. ¿Concibes que pueda haber un trozo ó una porción de sustancias, sin forma, sin color, sin olor, sin ninguna *cualidad*, sin ningún *movimiento*, por último?.. Pues bien, que es á lo que vamos, y dispénsame esta digresión; siendo la materia que tú *percibes* reunión de átomos, es indudable que cada uno de estos es también *materia*, pues si la imperfección de tus sentidos no te deja apreciar las *cualidades* de la *unidad inorgánica*, no por esto deja de tenerlas; así pues, el átomo en su tenuidad, como *materia* que es, existe y se sostiene por el elemento inseparable de la *fuerza*; se halla dotado de *extension* y *cae* obedeciendo á la *gravedad*; en una palabra, tiene todas las *cualidades* de lo que es, de la *materia*, porque la gravedad, la *extension* el calor, la electricidad, el magnetismo, etc., etc., son el *movimiento* de que antes te he hablado, producto de la energía universal sobre la sustancia. Del *movimiento*, nace la *forma*, inherente á la sustancia; luego *materia fuerza, movimiento*, y como producto *forma*, constituyen lo que se entiende por *Naturaleza física*. ¡Oh, pigmeo!.. ¡Atrévete ahora á despreciar al átomo, manantial eterno de vida, recóndito laboratorio de la Creación!..

### III

La Naturaleza está contenida y se confunde en la inmensidad. La inmensidad es el espacio sin límites, es el infinito, es el *mas allá*, es lo que la imaginación no abarca aunque la razón comprenda... Si el hombre pudiera determinar fijamente la idea del infinito, dejaría de ser pequeño y limitado; sería un Dios... La idea del infinito puede acaso *sentirse*, pero no se explica; cuando el hombre, profundamente abstraído en sus meditaciones, llega á sentir la inmensidad, es que *siente* á Dios, que es lo infinito. En el *tiempo* y en el *espacio*, manifestaciones de este infinito, se desenvuelve la obra admirable de la Naturaleza, que es la *fuerza* y la *sustancia*, en perpetuo trabajo; el átomo, en eterna agitación... ¡Tiempo y Espacio!.. ¿Qué es el Tiempo?.. Es la medida de las variaciones que sufren los seres y sus *cualidades*... No es el *Tiempo* lo que pasa, sino tú mismo, Hombre, que lo mides y que lo cuentas; son tus sensaciones que se suceden unas á otras; tus placeres y tus dolores; las transformaciones continuas, tus cambios incesantes, el movimiento sin fin. Todo lo que te impresiona varía á cada momento sus *cualidades*; el calor y el frío, la noche y el día, el sonido y el silencio, lo mides por el *Tiempo*, pero no es este el que experimenta esas metamorfosis, sino la sustancia. El *Tiempo*, en tanto, permanece inmóvil y eterno... ¿Cuándo principió?.. ¿Cuándo concluirá?.. ¡Hé aquí otra vez el infinito!.. ¡Hé aquí la sustancia, el átomo, midiéndose por el infinito!

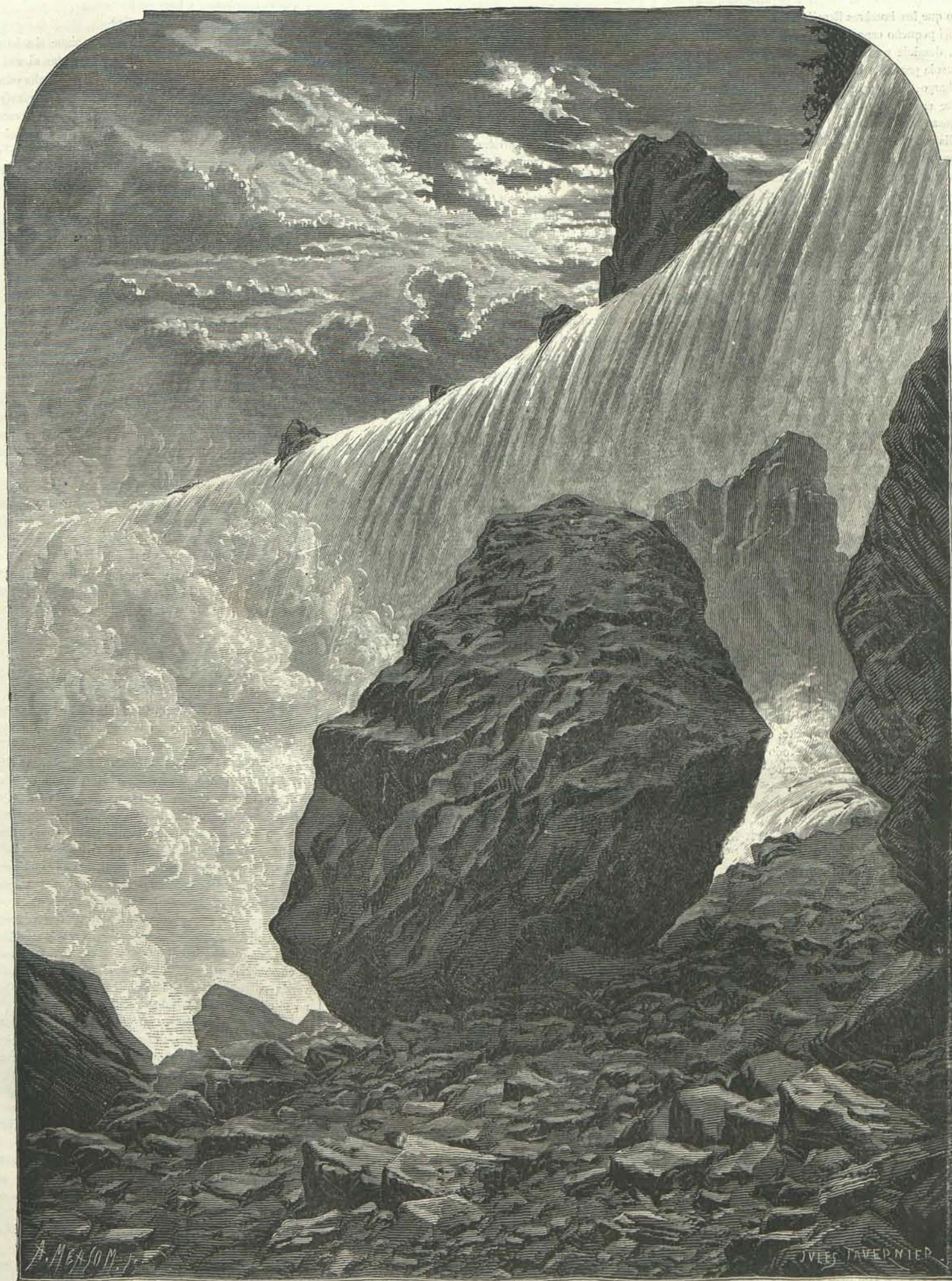
¡El Espacio!.. ¡Alza tu frente cargada de meditaciones, en la serenidad de una hermosa noche, y que tu mirada penetre en los abismos azulados donde fulguran las estrellas; que tu imaginación camine en pos de tu mirada, y que camine un día, un año, un siglo, un millón de siglos, miles de millones de siglos, que camine siempre... siempre!.. ¡que impenetrable arcano encierra esta palabra! y siempre estará el espacio, la inmensidad, el infinito ante tu vista!.. ¡Y la sustancia, el átomo, viviendo y agitándose en esa inmensidad!..

### IV

No hay un solo punto en la Naturaleza, por más microscópico que tu imaginación pueda concebirlo, en que llegue á interrumpirse por un solo instante el eterno trabajo de la vida universal. La palabra *muerte* sólo tiene significado para el individuo, que de ese modo designa una nueva fase de la sustancia. Me preguntarás, acaso, ¿qué significa entonces el vacío?.. ¿qué es?.. ¿en qué estado se halla en él la *materia*? El vacío no existe; la Naturaleza tiene horror al vacío... En medio de sus errores, la antigüedad supo poner á salvo esta verdad, más tarde negada, y por último, explícitamente reconocida. La



BELLAS ARTES. — Un momento afortunado (*Cuadro de Rudau.*).



Última transformación de la catarata del Niágara.

Naturaleza, que es el vigor constante, la fuerza y la materia siempre en accion, no puede existir en la nada. Haz uso si quieres de la máquina neumática para efectuar lo que los hombres llamáis cándidamente el vacío; de aquel pequeño espacio que aprisiona una cubierta de cristal, desaloja perfectamente el aire, y que no quede ni una sola partícula de oxígeno ni de nitrógeno... Pues sin embargo, algo queda todavía debajo de la campana; algo que envuelve y baña á la materia; algo, en cuyas misteriosas ondas navega el átomo... Este algo es lo que designáis con el nombre de éter. Los cuerpos sólidos. Los líquidos y los gases, llevan el éter en sus partículas; llenan los espacios interplanetarios; es el vehículo universal de cuanto existe, y cuanto existe es á su vez el vehículo universal del éter... Y no obstante, el Hombre que todo lo analiza y que todo lo desentraña, que ha logrado descomponer el aire en sus dos elementos, que cada día consigue nuevas conquistas sorprendiendo osadamente los secretos de la Creacion, preguntase admirado ante ese indescifrable misterio que se burla de sus investigaciones... "¿qué es el éter?..."

## V

No te enorgullosos ante mi presencia, ni me desprecies por que soy pequeño,—prosiguió diciendo el átomo á mi oído.—Contempla esas montañas que surcan el Globo y que se elevan á las nubes; granos de arena las torman, y de átomos se componen esos granos de arena... Mira ese mar que se extiende hasta lejanas costas y lleva sus espumas á tan distantes pueblos; gotas de agua son sus olas, y los átomos constituyen esas gotas de agua... Analiza el mundo que te sustenta, los soles que se acumulan en el espacio, el rayo de luz que hiere tu pupila, la burbuja de aire que se introduce en tus pulmones; estudia cuanto vive, cuanto alienta, cuanto te rodea; estúdiate tú mismo, Hombre, y verás que todo es materia, y fuerza, y movimiento, y forma, que todo lo constituye el torbellino atómico.

"Y no cansando más," me despido de ti por hoy, satisfecho de haber dado á tu orgullo de hombre una merecida lección.—

## VI

Calló el átomo, y yo quedé arrepentido y pesaroso de las descorteses formas con que en un principio lo trató mi ignorancia, jurando interiormente, en justa expiación de mi pecado, guardar en adelante todo mi apoyo, todos mis respetos y todas mis consideraciones para los débiles y los pequeños.

Un impalpable átomo encierra en su seno el infinito germen de la vida universal.

A. SANCHEZ RAMON.

## SAUDADE

De la mujer dijo Shakespeare:

"Pérfida como la onda,"

Y dijo bien, porque rie

Al mismo tiempo que ahoga.

RICARDO BLANCO ASENJO.

## PARIS Á VISTA DE PÁJARO

*La Piedad Suprema.* Hé aquí el último libro del gran Victor Hugo, cuya postrera página acabo de leer. Áun cuando lo intentara no me sería posible en este momento dar una idea exacta del poema. La grandiosidad de esta concepcion iguala, si no supera á todo lo que conocemos del glorioso cantor de la humanidad. Victor Hugo ejerce un verdadero sacerdocio; no es un hombre que escribe, es un genio que canta; su inspiracion tiene algo de celeste y sobrenatural. Victor Hugo evoca en su canto el espíritu de Dante, y el autor de la *Divina Comedia* acude verdaderamente en su auxilio, con toda la frescura y lozanía á la vez que con todo el terrible aparato de sus descripciones y de sus imágenes; pero lo que en el poeta italiano es amarguísima hiel, se trasforma en un dulce bálsamo al fundirse en el alma sublime del vate francés. Dante ruge "venganza," Victor Hugo suspira "perdon... ¡perdon para los tiranos de la humanidad!..." Ignoro de qué mágico poder ha dotado el cielo á Victor Hugo, que

leyéndolo,—es infalible,—los malos, avergonzados de sí mismos, deben hacerse buenos, y los buenos... mejores.

Victor Hugo es ya bastante viejo, y sin embargo cada día es más nuevo. Los años, en lugar de ir enfriando su mente arrojan raudales de fuego sobre ella, y raudales de amor y de ternura en su corazón. Es un sol llamado á lucir eternamente en el hermoso cielo de la Francia.

Otro libro acaba de aparecer también, que aun cuando no está llamado á producir tanta sensacion como el de Victor Hugo, tampoco carece de importancia. Titúlase *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia*, y su autor, Mr. Vian, el sabio historiador de Montesquieu, ha recopilado en él las notas inéditas del gran Federico, procedentes de un ejemplar adquirido en Sans-Souci por Napoleon en 1806, y que se han conservado inéditas hasta el presente.

La reunion de estas notas, independientes en su mayor parte del texto de Montesquieu, forma un verdadero libro de consulta para los gobiernos.

El conocimiento del siguiente aforismo, puesto en práctica por los sucesores del gran rey de Prusia, constituye un tesoro de inapreciable valor para los hombres de Estado.—"Un plan sólido, paso á paso seguido, debe conducir siempre á la realizacion de los más vastos proyectos."

Bajo un punto de vista más personal, señala una curiosa reflexion sobre el suicidio, cuya legitimidad discute Montesquieu.

"Todo acto, dice Federico de Prusia, que se hace con el consentimiento de las partes es legal; por lo tanto, desde que yo resuelvo quitarme la vida yo doy mi consentimiento; así pues, lejos de ser una violencia, este es un acto voluntario, y como tal, justo."

Pasemos de la bibliografía á los teatros.

La Ópera Cómica nos ha ofrecido durante la anterior semana las únicas novedades de que se puede hacer mencion; dos estrenos y un *début*.

*La Zingarella*, libro de los Sres. Jules Adenis y Jules Montigny, música de Mr. Joseph O'Kelly, no ha hecho más que pasar. La música, monótona y pesada, estuvo muy cerca de sumir al auditorio en un profundo sopor. *Le Paris Bis*, un acto de los Sres. Bruswick y Beauplan, música de T. Dubois ha tenido mejor aceptacion, aunque carece por completo de originalidad.

Mlle. Thuillier se ha presentado por primera vez en escena, en *Les Noces de Jeannette*, con un miedo cerval. El público, no obstante, la acogió con benevolencia, y aun la animó prodigándole sus aplausos, porque la voz de la nueva artista, aunque poco intensa es muy agradable.

Por último, en el Teatro Francés se ha dado lectura de una nueva obra de Mr. Eduardo Pailleron, titulada *L'Étincelle*, que ha sido admitida.

Mr. Julio Bastide, ministro de Negocios extranjeros en 1848, acaba de bajar al sepulcro, á la edad de 78 años. Ayer, martes, se verificó su entierro.

Mr. Bastide tomó una parte activa en las luchas de la Restauracion. En 1848 desempeñó, á las órdenes de Mr. de Lamartine, el importante puesto de secretario general de Negocios extranjeros.

Al advenimiento del Imperio se retiró á la vida privada, de la cual no ha querido salir hasta el instante de su muerte.

Mr. Bastide era generalmente estimado por su honradez, nunca desmentida, y su conciencia política, tan acrisolada.

Hombres importantes, procedentes de todas las fracciones políticas, han acudido á rendir un último y merecido tributo de veneracion al antiguo ex-ministro, tan sinceramente partidario del bienestar de su país.

Parecerá extraño que todavía no haya dicho una sola palabra respecto al Carnaval. La explicacion es muy sencilla, el Carnaval ha pasado, y pasado desapercibido.

Las chocarrerías de todos los años, aunque en menor número, y no poca aglomeracion de gente en los boulevards; he aquí todo.

Y es que el Carnaval, á lo que parece, tiene también

su fibra sensible; resentido de que durante el resto del año se le haga la competencia, cuando llegan sus días, no quiere mostrarse, y hace perfectamente.

¿No sería ridícula la parodia?

Por lo demás, el tiempo ha sido y sigue siendo magnífico. Á los anteriores fríos y á las pasadas nieves, han sucedido los días esplendorosos de la más bella estacion del año; estamos, puede decirse, en plena primavera.

Los parisienses se aprovechan ávidamente del cambio, y alegres, como la Naturaleza que les rodea, se agolpan á los boulevards, las giras campestres menudean y los bosques de Vincennes y de Boulogne, apenas si tienen espacio para el inmenso gentío que á ellos acude.

La vida renace por doquiera.

Hace ya tiempo que se viene hablando con bastante insistencia, de ataques nocturnos en las calles de esta capital.

De tal modo se han exagerado los hechos, tanto han llegado á inventar, el miedo por un lado, la mala fe por otro, que no obstante la vigilancia que se ejerce, el pánico ha cundido, y escasas son las personas que se atreven á salir de noche, sin ir provistas de un verdadero arsenal.

Puede asegurarse, sin embargo, que pocas veces se ha gozado en París de una seguridad tan completa como la que hoy disfruta el vecindario, siendo escasísimos, relativamente á una ciudad tan populosa, los accidentes desagradables que ocurren.

No obstante, el *Charivari* saca todo el partido que puede de estos infundados rumores, para dar variedad á sus chistes. Hace pocos días publicó una caricatura que representaba á un caballero sorprendido en la calle por dos ladrones, que se avalanzan á sus bolsillos;—¡Cómo, caballero!—exclama indignado uno de los cacos;—¡Sale Vd. de noche sin reloj!... ¿Será Vd. tan tonto que preste crédito á todas esas mentiras que dicen los periódicos?...

ALBERTO.

## ACERCA DE LA MUJER.

Se ha escrito tanto respecto de la mujer, ya ensalzándola, ya deprimiéndola, que apenas queda cosa alguna que añadir sobre el asunto.

Los grandes escritores de todas las épocas, los filósofos y hasta los Santos Padres se han ocupado de la mujer procurando condensar en máximas profundas, en agudas sentencias, en conceptos breves y precisos, la definicion de un sér tan poco comprendido como universalmente estudiado; de un misterio viviente y con forma corporal (¡pero qué forma tan bonita!) en el que parece que se compendian todas las bellezas al mismo tiempo que todos los enigmas de la naturaleza humana.

Yo, que no soy grande escritor ni mucho menos, ni filósofo, ni Santo Padre, ni papá siquiera, voy también á echar, como vulgarmente se dice, mi cuarto á espadas en la cuestion de que se trata; que allí donde una controversia sobre faldas se suscite, allí acudo impulsado por no sé qué secreta fuerza de atraccion.

No pretendo consignar grandes verdades, ni agudos dichos ni sentencias; sino emitir lisa y llanamente mi opinion aplicada á distintos casos y á diferentes circunstancias; y en tal concepto, no se deberá extrañar que á veces diga cosas que puedan presentar discordancias entre si.

Sentado mi preámbulo, esto es lo que se me ocurre que decir respecto á las mujeres.

—La mujer es la segunda edicion del hombre, notablemente corregida y aumentada, y hasta ilustrada con grabados, con viñetas y con cromos de todos los colores.

—El hombre es un texto árido, y la mujer su ilustracion.

—El amor es el santo aroma de las almas, y no hay mejor incensario que el corazón de la mujer.

—La mujer es un libro cuya fe de erratas abulta más que el texto.

—En el templo del amor no hay sacerdotes, sino sacerdotisas, y el hombre en dicho templo, lo más que puede llegar á ser es monaguillo.

—En un cerebro masculino podréis hallar una biblio-

teca, un museo artístico, un depósito de armas, ó el vacío. En un cerebro femenino siempre encontraréis un gran bazar de modas.

—El hombre en algunas ocasiones le suele declarar la guerra al hombre: la mujer siempre se la tiene declarada á la mujer.

—Cada mujer considerada aisladamente, es una de las hojas de las tijeras de la murmuracion. Juntad dos de estas hojas disgregadas, unidas con el clavillo de la *ocasion*, y tendreis en seguida unas tijeras funcionando.

—Todos los efluvios que se desprenden del amante corazon de la mujer tienden á elevarse al cielo, y á él llegan efectivamente, cuando no hay algunas narices masculinas que las aspiren ántes.

—Si yo hubiera nacido chato, me suicido.

—La mujer suele ser de nieve por su color y por su temperamento; pero la nieve se derrite.

—Es un axioma que nadie puede dar lo que no tiene; mas la mujer acostumbra á hacer pagar el amor que no ha sentido.

—Los dolores de haber perdido el bien hallado; esos son los celos en el hombre.

La envidia de que alguien alcance más que ella; hé aquí lo que son los celos en la mujer.

—La mujer es una sierva que tiraniza á su señor.

—Ha dicho un sabio: "Una mujer buena, nunca es fea." Pero ahora añade un ignorante:—nada más que cuando tiene mala cara.

—Las lágrimas que se deslizan por las mejillas de una mujer hermosa, son como las gotas de rocío que resbalan por las corolas de las flores.

Muy húmeda les parecerá esta comparación á los que, como á mí, les gusta el tiempo seco.

—Un amante desdeñado, es como un soldado á quien se le muda la boleta.

Dicen que dijo Miguel Ángel.

—"El amor es el ala que Dios ha dado al alma para subir hasta Él."

Y digo yo:—hay amores que están *alicortados* ó que son de bajo vuelo; amores de pavo real que fian sus manifestaciones á la cola.

Y ha dicho Victor Hugo: "El amor es ser dos y no ser más que uno; un hombre y una mujer que se funden en un ángel."

Y yo digo: hé aquí una clase de fundiciones que no son como las de la fábrica de Trubia.

—Una mujer virtuosa dice *no*; una apasionada, *sí*; una caprichosa, *sí y no*; una coqueta, ni *sí*, ni *no*.

De donde se sigue que todas difieren en el modo de decir; y en el de hacer están conformes.

—Para la mujer, el matrimonio es la primera estacion de un viaje de recreo hecho en ferro-carril y en departamento de primera clase: para el hombre, como una especie de *trasbordo* con pago de exceso de peso, despues de haber tenido que caminar en la perrera.

—Una mujer sin pretendiente ó sin marido, es como una carta sin franqueo.

Le falta el sello de *comunicaciones* y el de *guerra*.

—La mujer es la mitad del hombre. De modo que el hombre está siempre partido por la mujer.

—Mujer y enigma viviente son sinónimos.

—Por la mujer fué el hombre echado del Paraíso.

—Por la mujer se verificó el misterio de la Redencion.

—Á la mujer, cuando *donecella*, se la llama virgen; cuando desposada, se la llama madre; y cuando es madre, se suele convertir en suegra; porque en sus metamorfosis, de todos estos cambios es susceptible la mujer...

Y... basta por hoy, para que no se diga que estoy demasiado mujeriego.

ENRIQUE G. BEDMAR.

## EL VALLE DE SIDDIM

### I

Nido de estrellas y plantel de flores,  
había un valle, umbral del Paraíso;  
para eterna mansión de los amores  
la diestra de Jehová formarlo quiso.

Vedle allí con sus fuentes y cascadas,  
con sus noches de amor y sus festines,

con sus cinco ciudades levantadas  
entre bosques, praderas y jardines.

En sus llanuras fértiles se mecen  
de la vid de Schiraz rubios sarmientos,  
y en sus montañas, cual gigantes crecen  
del Libano los cedros corpulentos.

Sus felices y alegres moradores  
nunca regaron con sudor la tierra;  
nunca llegó á sus tiendas de colores  
vaho de peste ni fragor de guerra.

Allí cruzan ligeras como hadas  
en voluptuosa danza las mujeres,  
y, sedientas de amor, en sus miradas  
prometen todo un cielo de placeres.

Y sobre un césped que á nacer empieza,  
desatando cansadas sus cabellos,  
abandonan con lánguida pereza  
su esbelto talle de contornos bellos.

Labios que rien y ojos que no lloran  
tienen allí florestas por altares;  
el amor es su Dios, y allí le adoran  
al pié de las palmeras seculares.

Mas ¡ay! que penetró en sus patrios techos  
sucio el pecado vomitando males,  
y en muldares convirtió sus lechos  
y llenólos de vicios infernales.

Y la tierra al rumor de aquella orgia  
temblaba sacudiendo las montañas;  
¡la cólera de Dios sobre ella hervía  
y el volcan fermentaba en sus entrañas!

### II

En aquella mansion tan escondida  
que el alma sólo orando la concibe;  
foco de luz, fuente inmortal de vida  
de donde el Sol su resplandor recibe,

Tronó una voz; preñados de centellas  
prontos á herir, los rayos chispearon;  
extinguióse la luz de las estrellas  
y de dolor los ángeles lloraron.

Era la voz que, con Adam severa,  
á morir condenó al género humano;  
era la misma voz terrible y fiera  
que oyó Cain cuando mató á su hermano.

Y á la voz de justicia del Eterno,  
del mundo retemblo la masa inerte,  
y en los profundos senos del Averno  
¡ay! despertóse el ángel de la muerte.

Y sacudió, de exterminar sediento,  
la podredumbre helada que le encierra;  
¡ángel maldito, cuyo infecto aliento  
creó la peste y engendró la guerra!

Y echó á volar. Brotaban de su frente  
rayos de luz rojiza y chispeante:  
con un chirrido lúgubre, estridente,  
rechinaban sus alas de diamante.

Y atravesó desiertos arenales,  
y ríos, y praderas, y torrentes,  
bosques espesos, vastos eriales,  
y montañas de altísimas vertientes.

Y en las llanuras de Siddim floridas  
detuvo el vuelo: borbotando ojos  
sobre aquellas ciudades adormidas  
dejó caer el fuego de sus ojos.

El rayo desprendióse á su mirada  
y bramó el huracan y rugió el trueno:  
de azufre y piedra y de betun preñada  
abrió la tierra el inflamado seno.

### III

De un sol rojizo al resplandor incierto  
entre playas de arena movediza  
reposaban las aguas de un mar muerto  
sobre un lecho de fango y de ceniza.

Mar cuyas olas el coral no ocultan,  
mar que no sufre la opresion del hombre;

sudario inmenso bajo el cual sepultan  
cuatro ciudades su odioso nombre.

En sus playas de un negro jaspeado  
yacen troncos informes de mujeres,  
abierto aún el labio calcinado,  
sediento aún de amores y placeres.

Mustia y endeble la palmera crece  
en aquel erial seco y maldito,  
y su tronco raquítico parece  
la macilenta imágen del delito

Hoy el viajero que esas playas mira  
cubiertas siempre de mortal tristeza,  
piensa de Dios en la tremenda ira,  
tiembla de miedo, se arrodilla y reza.

ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

## APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

*La Piedad Suprema*, poema de Victor Hugo.

La aparición de un libro del gran escritor es siempre un acontecimiento, y como todos los grandes acontecimientos, trayendo como traen consigo mucho de fascinación, no puede apreciarse con verdadera imparcialidad hasta que su primera impresion se ha desvanecido.

El último libro de Victor Hugo, como todos los suyos, ántes de iluminar deslumbra. Bajo la influencia del deslumbramiento de una primera lectura están escritas estas líneas. En ellas no se pretende hacer un juicio de la obra, se quiere sólo traducir, en público tributo de admiración, las emociones producidas por los versos del primer escritor de nuestro siglo.

¿Qué es *La Piedad Suprema*? Un coronamiento. Una deuda que el escritor ha querido pagar á su conciencia.

Latente estaba todavía un libro, en que no el enojo, porque el enojo no cabe en las almas grandes, pero sí la justa indignación se había derramado gota á gota. *La Historia de un crimen* había sido la picota en que se había expuesto y se había castigado ese enorme pecado que se llama tiranía. La suprema justicia no comprende la pena sin hermanar con ella el perdón. *La Piedad Suprema* es, no sólo el complemento de *La Historia de un crimen*, sino de la historia de todos los crímenes que el látigo de Victor Hugo ha azotado.

Primero la piedad para la víctima, despues el perdón para el verdugo. En pos de la compasión para el hombre á quien se niega el pan, debe venir la compasión para el hombre que carece de la noción de la verdad. Este es el pensamiento fundamental de la obra.

Compadecer al tirano es algo más que acusarle. Huir de la justicia nocturna, de la equidad negra para buscar la justicia estrellada, es colocarse en el punto desde el cual la tiranía no puede inspirar ya ni miedo, ni horror siquiera; sólo puede inspirar lástima.

Desde la cumbre de la justicia que castiga, se ve una cumbre todavía más alta, la de la justicia que perdona. *La Piedad Suprema*, siendo un grito de generosidad, es un fallo inapelable. Ante la mirada serena que se desprende de todas las indignaciones para mirar sólo la desdicha en el delincuente, no cabe la protesta.

Victor Hugo, despues de sellar el crimen con la marca de la infamia, le ha sellado con una marca más indeleble aún, la del perdón.

Bajo este punto de vista, la última obra del gran escritor es la más grande de las suyas. En ella hay algo de sobrehumano. Si hasta aquí había sido Victor Hugo el poeta de la lucha, hoy ha empezado á ser el cantor de la victoria.

En el alma en que se asienta de una manera inimitable el sentimiento de la justicia y de la libertad, el himno del triunfo sólo puede traducirse en esta frase: "Perdón para todos."

La ignorancia es sólo la implacable, y el poeta lo ha dicho, la ignorancia es la emboscada infame con que la noche sorprende al cielo.

*La Piedad Suprema* es todo luz; las sombras, al sentirse iluminadas por ella, sienten la conciencia de su negrura.

Victor Hugo arrogándose, en nombre de la humanidad, el derecho de perdonar, tiene algo que le pone por cima de los hombres.

De la forma del poema ¿qué podremos decir? ¿Que cada uno de sus versos, que cada una de sus frases se esculpe en el alma de una manera imborrable? ¿Que cada uno de los cuadros que presenta es una obra maestra? ¿Que en cada una de sus estrofas no se sabe qué admirar más, si la sobriedad, la galanura y esa inimitable armonía entre el fondo y la forma que constituye la belleza? Todo eso lo dice sobradamente el nombre del autor.

Querer señalar en el libro rasgos notables, valdría tanto como señalar el poema entero.

Lo hemos dicho ya, obras como *La Piedad Suprema*, producen por el pronto sólo el deslumbramiento, y no es esa impresión la más á propósito para marcar los puntos más heridos por la luz.

Sólo un sentimiento de admiración nos ha llevado á escribir estas líneas. Si ellas no bastan á dar idea del libro, nos queda el orgullo de creer que todo cuanto pudiera escribirse acerca de *La Piedad Suprema* no bastaría á dar á conocer las innumerables bellezas que encierra.

Cuando Víctor Hugo habla no hay más medio que admirar y enmudecer.

Los que lean la obra, seguros estamos de que enmudecerán y admirarán con nosotros.

ÁNGEL R. CHAVES

## EFEMÉRIDE DE LA SEMANA

DESEMBARCO DE CORTÉS EN LA COSTA DE MÉJICO

(4 Marzo de 1519)

El día 4 de Marzo de 1519, fondeaba en la costa de Méjico una escuadrilla compuesta de once naves, en la que iban 110 marineros, 10 cañones, 4 falconetes, 553 soldados, entre ellos 32 ballesteros y 13 arcabuceros, 200 indios y 16 caballos, que se había dado á la vela desde la isla de Cuba la noche del 10 de Febrero.

Al mando de aquella exigua flota iba un hombre de buena estatura, de talle membrudo, de color un tanto terroso, de barba rala, pero bien compuesta, de mirada dulce y pensativa al par que altiva y concentrada, y de aspecto que denotaba la misma energía para domar un potro ó quebrar una lanza, que para luchar cuerpo á cuerpo con todas las contrariedades que los hombres ó el destino opusieran á su paso. Aquel hombre, que aun de los verdores de la mocedad no había pasado, había nacido en Medellín, villa de Extremadura, hijo de Martín Cortés de Monroy y de doña Catalina Pizarro Altamirano, y llevaba por nombre Fernando ó Hernán Cortés.

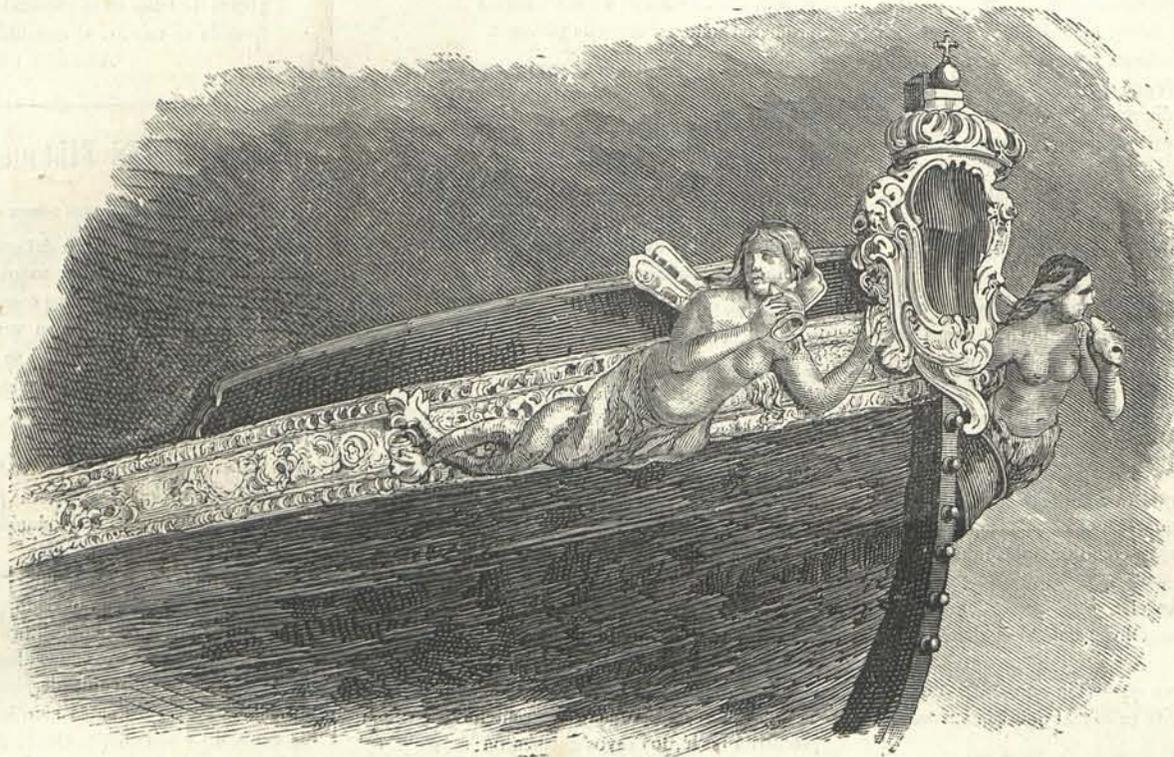
Estudiante primero en Salamanca, revolvióse bien pronto su espíritu contra la quietud de las aulas, y determinó partir á los tercios de Italia en calidad de soldado. Una enfermedad que le acometiera repentinamente, hizole mudar de rumbo, y el año de 1504 se embarcó para las Indias, que á la sazón brindaba al espíritu aventurero de los españoles ancho campo donde desarrollar los sueños de ambición y de gloria que siempre han desvanecido la mente de nuestros compatriotas.

Su valor y su pericia hicieron bien pronto fijar la atención en él. Su carácter audaz y temerario no se avenía al sosiego que la entonces pacificada isla de Santo

Domingo ofrecía, y la campaña de Cuba le conquistó bien pronto justo renombre de valeroso soldado y de hábil capitán.

Sin embargo, ¿no bastaba esto á su ambición! Donde había anchurosos imperios que sojuzgar, allí hacía falta su talento y su espada.

Con el apoyo del gobierno de España en parte, y más que nada consumiendo toda su fortuna particular, logró armar la pequeña flota de que hemos hablado, y como ya hemos dicho, el 4 de Marzo de 1519 desembarcó en la costa de aquel vasto territorio, que entonces se soña-



Proa de la galera en que el rey Carlos III hizo su entrada en Nápoles.

ba conquistar, para añadirle á la corona de Castilla con el nombre de Nueva-España.

Méjico contaba por millones los habitantes. Su civilización había alcanzado un grado de esplendor imposible de comprender para los que sólo habían visto tribus errantes de salvajes, que ni conciencia tenían de las riquezas del suelo en que habían nacido.

La conquista del imperio de Motezuma, aun con grandes elementos, era difícil; con los débiles recursos con que Cortés contaba, podía pasar por el delirio de un sueño.

Sin embargo, aquel hombre audaz, aquella imaginación á un tiempo fogosa y razonada, no sabía retroceder. El 25 de Marzo de aquel año había ya vencido un ejército de 40.000 indios, y era dueño de la gran ciudad de Tabasco.

Político á la par que guerrero, supo aprovecharse de aquel primer triunfo.

En Zempoala y en Tlascalala demostró que, al par que sabía servirse del poder de las armas, sabía usar de la dulzura para atraerse la benevolencia del que quería sojuzgar.

El 8 de Noviembre hacia su entrada en la gran capital del Imperio. Motezuma era más que su esclavo, era su amigo.

Aquella conquista gigantesca es un poema sobrado conocido para que nos detengamos á cantar uno á uno sus triunfos.

Las glorias de Otumba, la fundación de Veracruz, el inolvidable incendio de las naves, el desastre de la Noche Triste, la victoria sobre Pánfilo de Narvaez, la conquista definitiva de Méjico y los suplicios de Qualpopoca y Guatimocin, son testimonios sobrados de la entereza de carácter, del denodado arrojo y de la hábil política de Hernán Cortés.

En poco más de dos años, el 13 de Agosto de 1521, y

después de un sitio de dos meses, Méjico quedó definitivamente por los españoles. El osado aventurero, que al embarcarse en la isla de Cuba sólo contaba con una miserable flota y unos cuantos hombres, había conquistado un imperio tan poderoso como el de los aztecas.

Aquella empresa, según la frase de un notable historiador, era demasiado sorprendente é inverosímil para una novela, ¡y no podía tener jamás ejemplo en las páginas de la historia!

Y sin embargo, ¿cuál fué el premio del que la llevó á cabo?

Merced á los odios de un enemigo implacable, del envidioso Velázquez, Cortés en 1528 tuvo que volver á España á dar cuentas al emperador Carlos V. de su conducta. El César, que pareció atender á sus relevantes méritos, le colmó de elogios, le hizo merced del hábito de Santiago y le dió el marquesado del Valle de Guajaca, pero so pretexto de dividir la autoridad, nombró un virrey para Nueva-España.

Cortés á su vuelta á Méjico, se vió relegado á un oscuro y deslucido segundo término. La falta de aquel poder que tan legítimamente se había conquistado le asfixiaba. ¡Dura suerte la del que luchando por alcanzar

el único aire que es dado aspirar á los pulmones, se ve ahogado por la atmósfera mefítica que la envidia esparce á su alrededor!

En 1536, como si su obra no hubiese estado terminada, descubrió la gran península de la California, y reconoció la parte del golfo que la separa de la Nueva-España.

Después tuvo que abandonar aquel suelo que su patria le debía. Al regresar á España, la ingratitude de Carlos V dió el premio á sus sacrificios. El que había perdido toda su fortuna en pro del Estado, no sólo no pudo conseguir se le indemnizara de los gastos que había hecho, sino que no se le concedió ni el triste consuelo de hacer llegar á oídos del emperador las justas quejas que abrasaban sus labios.

Un día en que llegando al estribo de la carroza de Carlos V, quiso hablarle, el César le preguntó con acritud: "¿Quién sois?" "Un hombre que os ha ganado más tierra que heredáseis de vuestros abuelos," contestó con altivez Hernán Cortés. La única respuesta del emperador fué volverle desdeñosamente la espalda.

Pobre, aislado y lleno de melancolía, en un lugar no muy distante de Sevilla, y conocido por Castilleja de la Cuesta, exhalaba su último suspiro el día 2 de Diciembre de 1547, á los 63 años de edad, el que había arrancado á Motezuma el vasto imperio que formaba ya uno de los ricos florones de la corona de España.

¡Tristeza causa el considerar que siempre la más negra de las ingratitude ha de ser el premio de los más denodados sacrificios!

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR  
MUCHOS POCOS HACEN UN MUCHO.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE ASTORT HERMANOS,  
Ato de Monteleón.